

## De la dimisión paterna al lapsus generalizado

CAMILO CAZALLA

Hay un salto que me interesa precisar en la enseñanza de Lacan que puede ubicarse entre las clases del 10 de febrero de 1976, titulada “¿Joyce estaba loco?” y la clase del 17 de febrero que conocemos como “Joyce y las palabras impuestas”, del Seminario 23, *El sinthome* (2005). Si en la primera de ellas Lacan hace un esfuerzo por delimitar topológicamente la *verwerfung* de hecho en Joyce junto a su compensación sinthomática, en la segunda, por el contrario, universaliza el fallo del nudo. Y si bien es imprescindible remarcar que hay distintos modos del fallar (en el nudo de Joyce, Lacan presenta la interpenetración del registro Simbólico y Real), podemos resumir que, de una semana a la otra, pasa del lapsus del anudamiento joyceano al lapsus generalizado. El yerro en el trazado del anudamiento será inevitable. Es así que nos dice respecto al *sinthome* “es algo que permite a lo Simbólico, lo Imaginario y lo Real mantenerse juntos, aunque allí, debido a dos errores, ya ninguno esté unido al otro” (Lacan, 2005: 92).

En el intervalo de las clases citadas, Lacan realiza su acostumbrada presentación de enfermos en el Hospital Sainte Anne. Esta vez se trata del Señor Primeau, paciente aquejado de palabras impuestas que, al intentar elucubrar con ellas, al intentar tramitarlas vía lo simbólico, experimenta el fracaso bajo la modalidad del goce del Otro que, invadiéndolo, lo vacía de secretos. Es por falta de una mejor solución a este padecimiento que el paciente había intentado suicidarse. Aquí, un fragmento pequeño de la entrevista:

Lacan: ¿a qué llama usted la palabra –así me lo han contado– la palabra impuesta?

Sr. Primeau: La palabra impuesta es una emergencia que se impone a mi intelecto y que no tiene ninguna significación corriente. Son frases que emergen, frases no reflexivas, que no son ya pensadas, sino que son como emergencias que expresan el inconsciente. (Salinas, Luciano, 2015)

En el testimonio de Primeau, Lacan reconoce que “la palabra impuesta” (articulación que el mismo Lacan encuentra lacaniana y sumamente sensata) alude a un equívoco sin significación, y que a esta la continúa un paso reflexivo, un esfuerzo de ligadura, que empieza generalmente por un “pero...” con el que intenta elucubrar lo que se le impone. Esas reflexiones, según lo experimenta Primeau, eran robadas por algunos telépatas receptores que lo vaciaban de secretos. Es así que se autodenomina telépatas emisor. Lacan relaciona esto con la defensa que Joyce hace de su hija Lucía, de quien, para protegerla de los médicos, dice que era una telépatas, lo que es pensado por Lacan como una “prolongación de su propio síntoma”. Acto seguido agrega “No puede decirse que a Joyce no se le impusiera algo con respecto a la palabra” (Lacan, 2005: 94). Lacan irá, una vez más, de Joyce a la generalización y, luego de

señalar a la palabra como el parásito, el cáncer que aqueja al ser humano exclama:

¿“Cómo es que no sentimos todos que las palabras de las que dependemos no son de alguna manera impuestas? Es precisamente en eso que lo que llamamos un enfermo llega algunas veces más lejos que lo que llamamos un hombre normal” (Lacan, 2005: 94)

En un intento de dar respuesta a esta pregunta de Lacan, podemos decir que la defensa neurótica consiste en la elucubración de sentido entorno a un real que no se enlaza. El llamado “normal”, vía el lenguaje, entra en la dimensión de alienación -separación, haciendo existir la relación sujeto-objeto, y en torno al goce perdido tejerá su historia, desconociendo así, o intentando desconocer, el carácter real del significante, el efecto de *lalangue* sobre el cuerpo. Es por ello que la psicosis ordinaria nos puede permitir dar con otros modos de anudarse que no van necesariamente por la vía del Nombre del Padre y hacernos pensar que todo padre tiene su dimisión, en tanto hay un real que no logra ser atrapado en lo simbólico. Lacan sitúa en Joyce un saber hacer allí con lo que se le impone.

... por intermedio de la escritura, la palabra se descompone imponiéndose como tal, a saber, en una deformación en la que queda ambiguo saber si es de liberarse del parásito palabrero... o, por el contrario, de dejarse invadir por las propiedades de orden esencialmente fonémico de la palabra, por la polifonía de la palabra. (Lacan, 2005: 94)

En esta misma dirección podemos, para concluir, apoyarnos en Miller cuando en *Piezas Seltas* (2013) sostiene que “el sintho-

me siempre se inscribe para cada uno en la dimisión del padre”, remarcando que para cada quien “el significante es causa de goce en el margen abierto por la dimisión paterna” (Miller, 2013: 38). Es esta dimisión presente en todo padre la que puede escribirse, en el nudo, bajo la forma del lapsus.

## Bibliografía

- Lacan, J. (2005). *El Seminario, libro 23: El Sinthome*. Buenos Aires: Paidós.
- Miller, J.-A. (2013). *Piezas Sueltas*. Buenos Aires: Paidós.
- Salinas, L. (2015). “Una psicosis lacaniana”. En línea en: <<http://unpsicoanalista.blogspot.com.ar/2015/01/un-psicosis-lacanian.html>>. Consultado el 27 de julio de 2017.